



EL POLVORÍN DE GAZA : los periodistas palestinos atrapados entre dos fuegos

Diciembre 2006

Investigación : Jean-François Julliard - Robert Ménard - Hajar Smouni

Reporteros sin Fronteras - Despacho Oriente

5, rue Geoffroy Marie - 75009 Paris

Tél : (33) 1 44 83 84 84 - Fax : (33) 1 45 23 11 51

E-mail : moyen-orient@rsf.org

Web : www.rsf.org

EL POLVORÍN DE GAZA : los periodistas palestinos atrapados entre dos fuegos

Los periodistas que trabajan en los Territorios Palestinos están expuestos a una doble amenaza: la del ejército israelí, responsable desde 2000 de numerosas exacciones contra ellos, y la más reciente de las diferentes facciones palestinas que ya no dudan en atacar a los medios de comunicación que les critican. En 2006, la franja de Gaza se ha convertido en el escenario de enfrentamientos muy duros entre palestinos. Las tensiones entre Hamas, partido islámico en el poder elegido al principio del año, y Fatah, del que procede el presidente Mahmud Abbas, han llevado a un callejón político sin salida y han paralizado las instituciones palestinas. Inevitablemente, esa división en el ejecutivo ha tenido violentas repercusiones en la calle. Es cierto que las facciones palestinas se están enfrentando desde el comienzo de la segunda Intifada (2000). También están implicados en esta violencia fratricida algunos grupos criminales y milicias afiliadas a las grandes familias palestinas. Pero en 2006 las luchas internas alcanzaron el paroxismo con la intensificación de la rivalidad entre las dos grandes formaciones políticas.

Una delegación de Reporteros sin Fronteras ha estado, del 4 al 7 de diciembre de 2006, en la franja de Gaza y en Israel, con el fin de conocer mejor las condiciones en que trabajan los periodistas, que inevitablemente sufren la situación. El presidente de la Autoridad Palestina, Mahmud Abbas, recibió a la organización y volvió a mani-

festar su voluntad de hacer que se respete el trabajo de los medios de comunicación. Reporteros sin Fronteras se entrevistó también con responsables de las facciones presentes en la franja de Gaza, a saber: la Yihad islámica, Fatah, el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP), el Frente Popular de Liberación de Palestina (FPLP) y Hamas. Finalmente, la organización se entrevistó con periodistas palestinos que trabajan en medios de comunicación públicos y privados.

Con algunos representantes del ejército israelí, y abordando el problema de los periodistas heridos o muertos por soldados del Tsahal en los Territorios, Reporteros sin Fronteras reiteró su demanda: deben efectuarse investigaciones públicas para determinar las circunstancias en que se produjeron dichos incidentes.

A pesar de que todos los representantes de las facciones palestinas, y del ejército israelí, manifiestan su voluntad de respetar la libertad de prensa y el trabajo de los periodistas, las cifras desmienten a unos y otros. Tan solo durante el año 2006 el ejército israelí agredió y amenazó a dieciséis periodistas y destruyó los locales de tres medios de comunicación, mientras que militantes palestinos dañaron las oficinas de siete medios, quemando o rompiendo el material y agrediendo al menos a cuatro profesionales de la información. Por otra parte, los palestinos secuestraron a seis periodistas extranjeros en la franja de Gaza.

Los profesionales de los medios de comunicación en el centro de una lucha fratricida

El agravamiento de las tensiones entre palestinos y las dificultades de la Autoridad para crear un gobierno de unidad nacional han dificultado el trabajo de los periodistas, especialmente en la franja de Gaza y un poco menos en Cisjordania, más segura, más estable, y donde la Autoridad Palestina controla mejor a las fuerzas del orden. Basta que pertenezcan a un medio de comunicación considerado hostil, o que se sospeche de ellos, para que los periodistas paguen el precio de los odios partidarios, y muy particularmente de la encarnizada lucha que libran Fatah y Hamas.

Los periodistas extranjeros, moneda de cambio

Desde el 14 de agosto de 2005 han secuestrado a diez periodistas en los Territorios Palestinos, sin contar un intento abortado con dos reporteros belga, en el sur de la franja de Gaza. A la mayoría de ellos les dejaron en libertad al cabo de pocas horas, o pocos días, durante los cuales en general se les “trató bien”. Sin embargo, dos periodistas norteamericanos del canal *Fox News* permanecieron retenidos durante dos semanas: el rapto de Steve Centanni y Olaf Wiig (el 14 de agosto de 2006 en Gaza) fue reivindicado, nueve días después, por el desconocido grupo “Las brigadas de la Yihad santa”, que exigían la liberación en 72 horas de todos los musulmanes detenidos por Estados Unidos. Esa manera actuar sugería que los Territorios Palestinos habían entrado en un proceso como el iraquí. Para muchos observadores, a los periodistas de *Fox News* les tuvieron detenidos durante más tiempo que a sus compañeros porque eran norteamericanos. Al contrario de lo que ocurre en Irak, todos los periodistas secuestrados en Gaza recobraron la libertad, sanos y salvos. Y, según varios responsables políticos palestinos, los secuestros no obedecían a ningún móvil político. “Impulsados por la desesperación”, los secuestradores actuarían así para conseguir resolver sus males: unos pidiendo trabajo, otros mejor remuneración, los secuestradores utilizan a los periodistas como moneda de cambio.

Para el Doctor Jalil Al-Haya, presidente del grupo parlamentario de Hamas, se puede hablar de tres

categorías de secuestradores. En primer lugar están los que, motivados por intereses personales, intentarían presionar de esa forma para conseguir un empleo. Otros secuestros estarían organizados por grupos que, por convicción política, desearían que hubiera “todavía más caos en Gaza”. Finalmente, algunos grupos intentarían imitar lo que ocurre en Irak. Según el Doctor Al-Haya, cualquiera que sea el motivo de los secuestradores, se trata de prácticas terroristas y Hamas las “condena con firmeza”. La mayoría de las organizaciones y facciones palestinas han condenado oficialmente esa forma de actuar.

Todos los responsables políticos coinciden en decir que los secuestros de ciudadanos extranjeros (incluidos los de empleados de organizaciones humanitarias en la franja de Gaza) perjudican a la causa palestina. Sin embargo, e incluso a pesar de que perjudican los intereses palestinos, no se adoptado ninguna medida para terminar con ellos. Por otra parte, parece que se conoce a los autores de casi todos los casos de secuestro. Por eso, generalmente se cierra el caso en el momento en que ponen a los periodistas, sanos y salvos, en manos de su embajada. En los pocos casos en que la justicia se ha hecho cargo del caso, ninguna investigación ha llegado hasta el final.

Para Tawfiq Abu Khoussa, portavoz de Fatah, “incluso si se identifica a los autores, no existe ninguna institución jurídica digna de ese nombre, ni siquiera de juzgar a los culpables; ni ninguna institución capaz de aplicar una sentencia judicial”. Una opinión que comparte Fathi Tobail, director del Centro Internacional de Prensa, que depende de la Autoridad Palestina, para quien las investigaciones no pueden llegar a ninguna parte a causa del caos que existe en los Territorios Palestinos, y del debilitamiento de los servicios de seguridad, desde el comienzo de la Intifada. “En el marco de esas investigaciones, algunas personas, citadas por la policía, no se han molestado en presentarse y han desaparecido en la naturaleza”, añade Tobail. Ese es, entre otros, el caso de los secuestradores del fotógrafo español Emilio Morenatti, de la agencia norteamericana *Associated Press*, secuestrado en Gaza el 24 de octubre de 2006. Un grupo de treinta parados



Emilio Morenatti

organizó el rapto del periodista, para reclamar empleos a la Autoridad Palestina. A ninguno de ellos le detuvieron, ni le denunciaron. El hecho de que la población esté armada desde el comienzo de la segunda Intifada, especialmente en Gaza, la multiplicación de los servicios de seguridad¹, que dependen tanto de Fatah como de Hamas, y la aparición de bandas criminales, cuya afiliación todavía no está clara, amenazan la seguridad de los periodistas extranjeros, y también la de los locales.

Multiplicación de las agresiones a periodistas y saqueos de medios de comunicación

Antes del comienzo de la segunda Intifada los periodistas palestinos ya estaban sometidos a presiones procedentes de la Autoridad Palestina que, ejerciendo un severo control de los medios de comunicación, no dudaba en “cerrar” determinadas redacciones e incluso detener a los periodistas considerados demasiado críticos con la política de Yasser Arafat. Ahora, los predadores de la libertad de prensa en los Territorios son más numerosos, y se han multiplicado las amenazas. Un periodista puede recibir llamadas telefónicas amenazantes simplemente por cuestionar a un político, a una facción o a un miembro de los servicios de seguridad. Más grave aun. En el espacio de seis meses han atacado a tres medios de comunicación, y han saqueado sus locales, en los Territorios Palestinos. Fue el caso, el 12 de octubre de 2006, de la radio *Al Aamal* del sindicato de obreros, afiliado a Fatah: después de arrojar una granada en la entrada de los estudios, unos individuos armados hicieron salir a los periodistas presentes y prendieron fuego a los cinco pisos del edificio. Según varias fuentes, el ataque fue obra de algunos miembros de Hamas.

¹ (1) En los Territorios Palestinos existen siete servicios de seguridad oficiales. Cuatro de ellos dependen directamente del presidente Mahmud Abbas, mientras que otros tres dependen de Hamas. En 2002, Reporteros sin Fronteras clasificó a los servicios de seguridad palestinos entre los predadores de la libertad de prensa.

El anuncio, efectuado por Mahmud Abbas el 16 de diciembre de 2006, de la celebración de elecciones legislativas y presidenciales anticipadas, ha significado el comienzo de un nuevo período de violencia entre los simpatizantes de Fatah y el brazo armado de Hamas, opuesto a las elecciones. Inmediatamente, los enfrentamientos han afectado al trabajo de los periodistas llegados para cubrirlos. Así, el 17 de diciembre resultó herido por un disparo Didier François, corresponsal del diario francés *Libération* en Israel y en los Territorios Palestinos, en un fuego cruzado en Gaza entre las Brigadas Ezzedine al-Qassam, brazo armado de Hamas, y militantes de Fatah. Por otra parte, unos agentes del Ministerio del Interior amenazaron al camarógrafo del canal de televisión *France 2*, y después destruyeron sus grabaciones.



Didier François - 12/06

AFP PHOTO

Para Saleh Zidane, miembro de la oficina del Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP) en Gaza, la inestabilidad de la situación se explicaría por la falta de unidad a la cabeza del Estado. “Este caos pone en peligro a los periodistas. Hemos hecho numerosos llamamientos para un mejor entendimiento entre las facciones palestinas, y en favor del desarme de las milicias”, declaró Zidane. Sin embargo, parte de la violencia contra los medios de comunicación no tiene una razón política evidente, como en el ataque del 1 de noviembre de 2006 a los locales de la radio *Sawt al Chaâb*, afiliada al Frente Popular de Liberación de Palestina (FPLP). Una decena de hombres armados se introdujeron en la sede de la emisora, situada en el barrio de Al-Sabra, en el centro de Gaza. Saquearon el material informático, destruyeron el único emisor del canal y dispararon a los empleados de la radio, huyendo después. “Esos individuos entraron y prendieron fuego a nuestra radio. Al principio pensábamos que eran o de Hamas o de Fatah, pero tras efectuar una investigación estamos persuadidos que fue una iniciativa de tres individuos,

EL POLVORÍN DE GAZA: los periodistas palestinos atrapados entre dos fuegos

que pretendían llamar la atención de los servicios de seguridad para conseguir un empleo”, explica Rabah H. Mohanna, uno de los responsables del FPLP. La radio presentó una denuncia y ahora los tres individuos están en libertad con fianza, en espera del juicio.

De manera general, las facciones acusan a los dos principales partidos palestinos, Fatah y Hamas, de ser los principales enemigos de la libertad de prensa en los Territorios. En cuanto a ellos, tienen tendencia echarse la culpa mutuamente.

Guerra entre medios de comunicación públicos y privados



La televisión pública palestina, y su pareja radiofónica, fueron consideradas siempre como portavoces de Yasser Arafat. Y ahora esos medios de comunicación siguen sirviendo prioritariamente a los intereses de Fatah. También hay muchas facciones que se quejan de que los órganos de prensa públicos les tienen poco en cuenta. Además, aunque tradicionalmente el presidente de la Autoridad Palestina delegaba el control de los medios de comunicación públicos en el gobierno, Mahmud Abbas volvió a tomar las riendas de la radiotelevisión palestina, justo antes de las últimas elecciones legislativas. Por tanto, la *Palestine Broadcasting Corporation* (PBC, televisión pública palestina) y la Wafa (agencia de prensa pública) dependen directamente de la oficina de presidencia. Según la opinión del propio Mohammed Shrafi, presidente de Wafa, la agencia tiene como principal objetivo difundir las posturas oficiales. “Pero”, se lamenta, “también criticamos a la Autoridad Palestina. Ante todo, trabajamos para el pueblo palestino”. Esta dependencia creciente de la presidencia a veces tiene consecuencias negativas para los empleados de los medios de comunicación públicos. Por ejemplo, en septiembre de

2006 amenazaron a varios periodistas de Wafa. La oficina de la agencia en Khan Yunes fue invadida por unos hombres armados, que agredieron a un periodista y saquearon los locales. Antes de marcharse, los agresores escribieron en la pared: “La agencia de prensa tiene que pertenecer a todos y no a un solo campo”. Shrafi cree que intentaban enviarles un mensaje. El mismo día fueron atacados unos periodistas de Wafa, y de la televisión pública palestina, que cubrían una marcha organizada por Hamas, y les estropearon el material. Otros periodistas de la redacción aseguran haber recibido cartas amenazantes, acompañadas de balas.

Una prensa palestina diversificada pero partidaria

En su mayoría, los medios de comunicación palestinos se crearon tras el establecimiento de la Autoridad en 1994. Ahora, la prensa palestina dispone de medio centenar de radios, una veintena de televisiones locales y una treintena de periódicos. *Al Ayyam*, *Al Hayat al Jadida*, impresos en Ramalah y Cisjordania, y *Al Quds*, impreso en Jerusalén Este, son los tres mayores diarios, con una tirada de 10.000 ejemplares los dos primeros y 50.000 el tercero. Todos disponen de versión electrónica. A pesar de la multiplicación de canales árabes de televisión por satélite, y del predominio de *Al-Jazira* en los hogares palestinos, la radio continúa siendo un medio de comunicación muy importante en los Territorios. La mayoría de los medios palestinos son, o bien públicos, o bien financiados por partidos políticos o grupos religiosos.

Para el presidente de la agencia es difícil hacer frente a las amenazas: “Habitualmente presentábamos una denuncia en el Ministerio del Interior, pero ahora tenemos el sentimiento de que nunca ha habido más que un comienzo de voluntad, del Ministerio, para saber lo que ha pasado. Por tanto, hemos decidido no presentar más denuncias y continuar usando nuestras plumas”.

En la PBC dicen lo mismo. Para su director, Mohammed el-Dawodi, la televisión “pertenece al pueblo palestino”, aunque administrativamente se encuentre bajo el control del presidente Mahmud Abbas. “Pero”, precisa, “como en el pasado la presidencia utilizó la televisión pública como instrumento de propaganda y promoción de su política, sigue siendo considerada como la

televisión de Fatah". Por eso, también los periodistas de la televisión están particularmente expuestos. En julio de 2006, por ejemplo, varios camarógrafos de la *PBC* fueron atacados por miembros de Hamas, tras la emisión de un reportaje que implicaba al partido islámico en el asesinato del chofer del Embajador de Jordania. También fueron atacados los locales del canal en Khan Yunes.

A veces, los periodistas se ven tacados por los propios responsables políticos. Último ejemplo en el tiempo: el Primer Ministro procedente de Hamas, Ismael Haniyeh, acusó en octubre de 2006, en el estadio de Yarmuk de Gaza, a los periodistas que trabajan en los medios de comunicación públicos de estar llevando a cabo una campaña para denigrar al partido en el poder. Sus pala-

bras se repitieron, en varias ocasiones, en las oraciones de las mezquitas que, según un dirigente del FPLP, sirven de tribuna a Hamas. El Sindicato de Periodistas y los responsables de los medios de comunicación públicos denuncian esas declaraciones del Primer Ministro.

Para el director de la *PBC*, los ataques a la televisión palestina dan un argumento más a Hamas para hacerse con su propio canal, cuya puesta en marcha está prevista para 2007. "No hemos cortado el contacto con los dirigentes de Hamas. Han venido a la *PBC* a expresarse, e incluso a criticarla. Ahora son más bien ellos quienes boicotean nuestros estudios, y a nuestros periodistas", explica. Según él, en varias ocasiones se ha negado autorización a periodistas de la *PBC* para cubrir acontecimientos organizados por el actual gobierno.

Hamas creará en 2007 una televisión por satélite



Inspirándose en el modelo de *Al-Manar*, el canal del Hezbollah libanés, a finales de 2005 Hamas creó el canal local de televisión *Al-Aqsa TV*, para hacer frente "al control de las televisiones palestinas, terrestres y por satélite, por parte de algunos grupos y partidos políticos". En el canal, que emite las 24 horas del día, trabajan cerca de cuarenta persona. Para 2007, Hamas prepara la difusión de *Al-Aqsa TV* a través de los satélites Arabsat y Nilesat, para llegar a más telespectadores. Según Fathi Ahmad Mohammed

Hamad, uno de los responsables del canal, son muchas las probabilidades de que el ejército israelí bombardee los locales del canal. "Nuestra radio² ya se vio afectada en 2003, los locales de nuestra televisión en Beit Hanun fueron un objetivo en 2005, y dañaron el material. Hemos tenido que cambiar de local cinco veces, porque nuestros vecinos tenían miedo y nos obligaban a trasladarnos", declaró Hamad a Reporteros sin Fronteras. Preguntado acerca de la eventualidad de la emisión de programas de carácter antisemita, como ocurrió en *Al-Manar*, el responsable de la oficina subrayó que *Al-Aqsa TV* "emitirá programas que apoyen y sirvan a la causa palestina, y no obedezcan a ningún criterio occidental". La sede social del canal está situada en Doha, en Qatar, pero su redacción se encuentra en Gaza. Pronto deberían abrir otra oficina en Ramalah.

² *Al-Aqsa*, creada en 2003, es la radio oficial de Hamas. El partido posee también un diario en lengua árabe, *Al-Rissalah*, y varios sitios de Internet.

Las responsabilidades del ejército israelí

Aparte de la creciente inseguridad en los Territorios Palestinos, debida a las rivalidades internas, los profesionales de los medios de comunicación sufren también los disparos israelíes, y se ven impedidos por las restricciones de movimiento que les impone el Estado hebreo. Desde el comienzo de la segunda Intifada, el 29 de septiembre de 2000, los disparos israelíes han matado al menos a cinco periodistas y herido a 62. Por otra parte, Reporteros sin Fronteras ha tenido conoci-

miento de más de 25 agresiones contra equipos de prensa, y al menos 18 ataques a medios de comunicación, o a sus equipos de transmisión. En agosto de 2001, y tras el estudio de 45 casos de periodistas heridos por disparos en los Territorios ocupados, la organización propuso varias medidas destinadas a reducir los riesgos que corren los periodistas que cubren los acontecimientos en los Territorios ocupados³. El ejército israelí adoptó varias de ellas, pero tampoco se ha arreglado todo.

³ Descargar el informe "45 casos de periodistas heridos por disparos en los Territorios ocupados" (108 ko) en formato .pdf (Acrobat).

EL POLVORÍN DE GAZA: los periodistas palestinos atrapados entre dos fuegos

Los periodistas víctimas de los disparos del Tsahal

Aunque ha disminuido el número de periodistas heridos o muertos por disparos israelíes (17 heridos en 2006 y ningún muerto), continúa la preocupación respecto a los periodistas que cubren los enfrentamientos entre militares israelíes y militantes palestinos. Recibida por los servicios del portavoz del ejército, Reporteros sin Fronteras comunicó su preocupación en relación con la opacidad de las investigaciones israelíes. Según el mayor Avital Leibovich, responsable de la prensa extranjera en la oficina del portavoz de las Fuerzas de Defensa israelíes, “las investigaciones no han llegado a convertirse en acusaciones porque las pruebas se han demostrado insuficientes para denunciar a un oficial en particular”.



James Miller

Reporteros sin Fronteras se refirió, entre otros, al caso del periodista británico James Miller, muerto por un disparo israelí el 2 de mayo de 2003 en la franja de Gaza, a la edad de 34 años. El ejército sobreseyó la causa mientras que, en abril de 2006, la justicia británica llegó a la conclusión de que un militar israelí le había matado “intencionadamente”. James Miller, que llevaba un chaleco antibalas con la inscripción “TV” escrita en caracteres gruesos, resultó alcanzado por la bala de un fusil de asalto tipo M-16, disparada por un soldado israelí. Pero, según el mayor Leibovich, la bala encontrada en el cuerpo del periodista estaba demasiado estropeada como para poderla relacionar de manera irrecusable con el arma de un soldado en particular. “El reconoció haber disparado, y al hacerlo violó las reglas de compromiso. Fue interrogado por un tribunal militar. Le juzgaron y le consideraron no culpable. Una cosa muy rara es que algunos responsables del Tsahal presentaron apelaciones a la sentencia, pero fueron denegadas. Es posible que a James Miller le matara un disparo israelí, pero no estamos seguros”, añadió el portavoz, precisando después que existe la posibilidad de recurrir al Tribunal Supremo israelí.

Según los oficiales entrevistados por Reporteros sin Fronteras, la reducción del número de incidentes en que están implicados periodistas se explica sobre todo por la difusión de programas informativos y la organización de seminarios de formación, dirigidos a los soldados y a sus superiores, para alertarles sobre “la importancia del trabajo de los periodistas y del comportamiento que se tenga delante de ellos sobre el terreno”. Los portavoces del ejército añadieron que se han aplicado la mayor parte de las medidas propuestas por Reporteros sin Fronteras en 2001. Y así, las 24 horas del día está en funcionamiento un número para urgencias⁴. En situaciones de crisis, los profesionales de los medios de comunicación también reciben avisos por correo electrónico y SMS, en su teléfono móvil. Por otra parte, se han organizado regularmente encuentros entre militares y la Asociación de la Prensa Extranjera en Jerusalén.

A pesar de que ha habido una notable disminución de incidentes, Reporteros sin Fronteras ha censurado de todas maneras 17 periodistas heridos por disparos israelíes, desde el comienzo del año. Es el caso, por ejemplo, de Sabbah Hmaida, camarógrafo de *Dubai TV*, herido por disparos el 27 de agosto de 2006, cuando acompañaba a Fadel Shana, de la agencia de prensa británica *Reuters*. Ambos iban en un coche, que ostentaba su calidad de vehículo de prensa mediante inscripciones en el techo y los lados. Cubrían una incursión del ejército israelí en la franja de Gaza, la noche del 26 al 27 de agosto de 2006. Dos cohetes anticarro alcanzaron su vehículo, hiriendo en una pierna a Sabbah Hmaida. Desde entonces el periodista tiene que andar con bastón y ha perdido agudeza auditiva. “Me encontraba en el jeep de *Reuters* con uno de sus periodistas. Ibamos a cubrir un ataque del ejército israelí, cerca de Gaza. Nos situamos en una cota baja, porque todavía había disparos. Estábamos muy atentos. Yo estaba sentado en el coche con la cámara en el torso. Seguíamos



Sabbah Hmaida - 12/06

⁴ Hotline del ejército: 03 60 80 245

EL POLVORÍN DE GAZA: los periodistas palestinos atrapados entre dos fuegos

lo que pasaba por la radio. Por encima de nosotros pasó un avión de reconocimiento israelí. Pocos instantes después me cayó un cohete entre las piernas. Los fragmentos me afectaron a los brazos y las piernas. Felizmente, la cámara que tenía apoyada en el torso me salvó la vida. No me autorizaron a recibir atención médica en Israel y tuvieron que trasladarme a Jordania, para recibir tratamiento allí”, ha contado el periodista a Reporteros sin Fronteras. Preguntados por ese ataque, el coronel Shlomi Am-Shalom, portavoz adjunto del ejército israelí, y el mayor Leibovich, declararon que los desplazamientos del vehículo parecieron sospechosos. “Avanzaban, se detenían, avanzaban de nuevo y después se paraban. Incluso llegaron a bajarse para hablar con alguien. A los soldados ese comportamiento les pareció sospechoso y pidieron ayuda a una unidad aérea, para disparar sobre la carretera. Era la una de la madrugada y, desde el avión, resultaba imposible ver que se trataba de un vehículo de prensa. Una semana después tomamos fotos, en las mismas condiciones, para poder probar que con visión nocturna no era perceptible la inscripción “TV”, y le enseñamos las fotos a *Reuters*. Por otra parte, el periodista de *Dubai TV* carecía de autorización para estar en ese coche”, dijeron a Reporteros sin Fronteras. Tras efectuar la promesa de entregar esas fotos a la organización, pocos días más tarde el ejército aseguró que no las encontraba.



Hamid Al Khur - 12/06

La delegación de Reporteros sin Fronteras se entrevistó también con otro periodista herido por disparos israelíes en 2006, en la franja de Gaza. Hamid Al Khur, fotógrafo de la agencia de prensa *Ihlas* con sede en Turquía, recibió tres disparos israelíes cuando el 7 de julio grababa el enfrentamiento entre militantes palestinos y tropas israelíes en Beith Lahiya, en el norte de la franja de Gaza. Alcanzado primero en el pecho, recibió otros dos disparos en el brazo derecho. El fotógrafo, que llevaba chaleco antibalas, fue trasladado al hospital Kamal Adwan desde donde al día siguiente le evacuaron al hospital de Jerusalén. Después de ser operado en Israel, le trasladaron a Turquía para una segunda intervención. “Aquel día yo estaba cubriendo una incursión israelí en el norte de la

franja de Gaza. Fotografiaba la explosión causada por el bombardeo de una casa. Cuando quise acercarme, unos soldados israelíes dispararon al alto para disuadirme. Me encontraba solamente a 500 metros de las tropas, y llevaba el chaleco antibalas. Tras recibir tres balas en el costado, me acosté en el suelo. Me hice el muerto para que dejaran de disparar”, ha explicado el fotógrafo a Reporteros sin Fronteras.

Preguntadas sobre el incidente, las fuerzas de defensa israelíes dijeron a Reporteros sin Fronteras que, en el momento de los hechos, “se estaban produciendo violentos enfrentamientos entre tiradores palestinos y soldados israelíes, en la zona en que el camarógrafo ha dicho que le hirieron”. El ejército añadió que había pedido a la agencia de prensa del camarógrafo que le facilitara información sobre el incidente (un relato detallado, fotos de la herida y protocolos de hospitalización). La falta de respuesta habría dificultado la investigación. “Hacemos grandes esfuerzos para evitar herir tanto a civiles, como a periodistas, sobre el terreno. Frecuentemente les pedimos que eviten acudir al lugar de los enfrentamientos. Quienes a pesar de todo deciden ir, tienen que ser conscientes del peligro que corren. Aunque su vida no está amenazada, nuestros soldados reciben instrucciones de no disparar a terroristas cuando eso puede poner en peligro a los civiles”, aseguraron en su respuesta los servicios del portavoz de Tsahal.

Estatuto especial de los periodistas palestinos

A los peligros que deben enfrentar todos los periodistas que trabajan en la franja de Gaza se añaden otras dificultades que encuentran únicamente los periodistas palestinos. En su trabajo pesan diariamente las restricciones de movimiento que les han impuesto. Los periodistas que viven y trabajan en la franja de Gaza no tienen autorización para acudir a Cisjordania, y viceversa. Según Avital Leibovich, responsable en el ejército de la prensa extranjera, “los periodistas palestinos son ante todo palestinos, aunque disfruten de un estatuto especial”. Una vez más se habla de seguridad para explicar esa discriminación. “No podemos eliminar la posibilidad de que se utilice a algunos periodistas para

EL POLVORÍN DE GAZA: los periodistas palestinos atrapados entre dos fuegos

cometer atentados”, añade este responsable. Las restricciones afectan tanto a los periodistas palestinos que viven en Israel, como a los de los Territorios. Para no citar más que un ejemplo entre muchos, el 15 de diciembre de 2006 no dejaron entrar en la franja de Gaza a Awad Awad, fotógrafo palestino de la *Agencia*

France-Presse en Jerusalén. Más significativo aun, el 9 de diciembre de 2006 una unidad del Tsahal registró la casa del periodista de *Reuters* Yousri Al-Jamal en la ciudad de Hebrón, en Cisjordania. Los soldados aseguraron que estaban buscando armas y “sustancias ilegales”.

Conclusión y recomendaciones

Los profesionales de la información ya no se sienten seguros en la franja de Gaza, no solo porque temen ser víctimas de disparos del ejército israelí sino también, y quizá sobre todo, por temor a verse atrapados en arreglos de cuentas entre palestinos. Tras el deterioro de la situación política interna, la franja de Gaza se ha convertido en un polvorín y en el escenario de una lucha fratricida entre los dos principales partidos palestinos. Hamas y Fatah están ambos implicados en agresiones a medios de comunicación y periodistas. Es imperativo que todas las facciones palestinas se reúnan para **hacer pública una declaración conjunta llamando al respeto al trabajo de los periodistas locales y extranjeros**. Pero esa declaración no tendrá peso más que cuando la Autoridad Palestina decida aplicar la ley **persiguiendo y sancionando a las personas** que sean culpables de delitos con los periodistas. Perseguir en justicia a los secuestradores de profesionales de la información, y a sus agresores, es una condición sine qua non para garantizar la seguridad de los periodistas en los Territorios Palestinos.

La mejora de la situación de la libertad de prensa pasa igualmente por la profesionalización de los medios de comunicación y por **la apertura de los medios de comunicación públicos** –la agencia de prensa *Wafa* y la *PBC* (televisión y radio públicas)- a todos los protagonistas palestinos, sea cual sea su afiliación política. Por otra parte, **la creación de una instancia de regulación** permitiría controlar las derivas de los medios de comunicación, utilizados como vías de propaganda por algunas facciones. La profesionalización de los medios, es decir un estatuto reconocido por todos, también permitiría luchar contra la estigmatización

de los periodistas, que con frecuencia son calificados de “traidores a la nación” cuando intentan retroceder un poco y guardar las distancias con los partidos políticos.

Reporteros sin Fronteras hace también un llamamiento a las autoridades israelíes, y particularmente al jefe del Estado Mayor del ejército, para que de forma sistemática **abran investigaciones** de todos los incidentes en que estén implicados periodistas, y **hagan públicos los resultados de estas investigaciones**. Con el fin de reducir los incidentes, y para reforzar la protección de los periodistas que cubren zonas peligrosas, sería útil pensar en la **creación de un signo distintivo**, que permita identificarles mejor. Normalmente, Reporteros sin Fronteras se opone a cualquier signo distintivo que, de hecho, identifique a los periodistas y los convierta en blancos. En Irak o en Afganistán, identificarse equivale a aumentar considerablemente el riesgo a que se está expuesto. Pero en los Territorios Palestinos, y frente un ejército regular y profesional, en algunos casos esa identificación puede proporcionar una protección suplementaria. Por tanto, Reporteros sin Fronteras propone reunir rápidamente a periodistas palestinos e israelíes, responsables políticos de ambos bandos y militares israelíes, para que reflexionen juntos sobre la cuestión y encuentren una solución que, en el futuro, permita reducir los riesgos a que se ven expuestos los periodistas que trabajan en los Territorios.

Finalmente, Reporteros sin Fronteras pide a Israel que **facilite los desplazamientos de periodistas palestinos al extranjero y al conjunto de los Territorios**, y especialmente entre la franja de Gaza y Cisjordania.